

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN:

CAPÍTULO 2: INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

SEMANA II

ELÍAS A. RODRIGUEZ ACOSTA

3647

MARZO 2025

En el siglo III, se observa un notable florecimiento en el cristianismo, que comienza a reconciliar su doctrina con la filosofía griega. Este proceso de reconciliación no implica un abandono de la herencia judía, sino más bien una superación y adaptación. La Iglesia cristiana adopta las escrituras del Antiguo Testamento como sagradas y, simultáneamente, busca integrar las enseñanzas de la cultura helena como un medio para contextualizar el mensaje evangélico.

La Escuela de Alejandría emerge como el centro de este esfuerzo. Fundada por Panteno y liderada posteriormente por figuras como Clemente y Orígenes, esta escuela se dedicó a la misión de educar y catequizar a aquellos interesados en el cristianismo. En contacto con la tradición platónica y el pensamiento de Filón, la escuela desarrolló una exégesis bíblica alegórica. Este enfoque tenía como objetivo absorber las verdades antiguas en los odres nuevos del cristianismo, destacando la posibilidad de encontrar destellos del Evangelio en la filosofía helénica.

En contraste, la Escuela de Antioquía, que se sitúa en un contexto diferente, fue fundada por Luciano de Samosata y se caracterizó por su énfasis en la interpretación gramatical e histórica de los textos sagrados. A diferencia de sus contrapartes alejandrinas, los antioquenos rechazaron el simbolismo y la alegoría, lo que generó una crítica mutua entre ambas escuelas. Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo, dos de sus discípulos más destacados, ejemplifican esta tensión, ya que mientras el primero adoptaba una postura más liberal respecto a la Escritura, el segundo defendía la infalibilidad de cada palabra de la Biblia.

Este debate sobre la interpretación de las Escrituras se intensificó a medida que las escuelas buscaban comprender el contenido de la fe cristiana en un mundo cada vez más influenciado por el pensamiento griego. La alegoría, utilizada por muchos, se convirtió en un método polémico. Aunque permitió a los cristianos encontrar significados más profundos en

pasajes problemáticos del Antiguo Testamento, también llevó a abusos interpretativos y a lecturas que distorsionaban la intención original de los textos. Este conflicto entre la interpretación alegórica y la literalista se refleja en las tensiones posteriores durante la Reforma, donde el rechazo al alegorismo por parte de algunos reformadores sentó las bases para una interpretación estrictamente literal de las Escrituras.

San Agustín, quien jugó un papel crucial en la historia del pensamiento cristiano, reconoció la importancia del estudio de las Escrituras, a la vez que advertía sobre los peligros del abuso alegórico. Afirmó que la Biblia contiene un doble sentido: el literal y el espiritual. La interpretación alegórica se convierte, por lo tanto, en un recurso valioso, pero no debe ser la única herramienta utilizada. Agustín aboga por un enfoque que combine la lectura literal con la comprensión espiritual, permitiendo que la verdad de las Escrituras se revele en múltiples capas de significado.

La Escuela de Alejandría, influenciada por el pensamiento de Filón, se centró en la idea de la creación y el conocimiento de Dios a través del Logos. Filón, el primer filósofo judío en integrar la filosofía platónica con la tradición hebrea, argumentó que el mundo tiene su origen en Dios, no por emanación, sino por creación. Esta idea de creación estaba en oposición al pensamiento griego, que consideraba la materia como eterna. Para Filón, el Logos es el intermediario a través del cual Dios crea y se revela a la humanidad. De este modo, el Logos no solo es el instrumento de la creación, sino también el medio a través del cual los seres humanos pueden conocer a Dios.

Clemente de Alejandría, que siguió la estela de Justino, propuso una verdadera gnosis cristiana, subordinada a la fe revelada. En sus escritos, Clemente argumenta que la filosofía, como don de Dios, debe servir a la fe, guiando a los creyentes hacia un entendimiento más

profundo de la verdad. La filosofía no es en sí misma el fin, sino un medio para llevar a los hombres a Cristo. Esta idea de que la fe y la filosofía pueden coexistir y complementarse se convierte en un tema recurrente en la obra de Clemente.

Finalmente, el capítulo aborda cómo la interpretación de la Escritura y la filosofía se entrelazan en la obra de Orígenes, quien, como discípulo de Clemente, continuó desarrollando las ideas de su maestro. Orígenes enfatizó la importancia de la alegoría y el sentido espiritual de las Escrituras, argumentando que la comprensión de la fe cristiana debe ir más allá de la simple aceptación de dogmas. A través de su enfoque, Orígenes establece un modelo para el estudio bíblico que combina la lógica, la dialéctica y la espiritualidad.

En fin, el capítulo presenta una visión integral de la evolución del pensamiento cristiano en su relación con la filosofía griega, destacando la importancia de la interpretación y la reconciliación entre ambos campos. A medida que el cristianismo se desarrolla, se convierte en un vehículo que no solo transmite verdades espirituales, sino que también se enriquece a través del diálogo con la filosofía. Este proceso de reconciliación y entendimiento mutuo continúa siendo relevante en la actualidad, donde la búsqueda de la verdad sigue siendo un desafío constante para los creyentes y pensadores. La pregunta que permanece a lo largo de este capítulo es ¿Cómo podemos, en el contexto contemporáneo, seguir el legado de estos primeros pensadores que buscaron integrar fe y razón?